
T. ALBADALEJO, F. J. BLASCO Y R. DE LA FUENTE (ed.)
Las Vanguardias. Renovación de los lenguajes poéticos

Madrid, Júcar, 1992, 250 pp.

Estamos ante el resultado de las segundas jornadas “Renovación de los lenguajes poéticos”, dedicadas en esta ocasión en exclusiva a las vanguardias y celebradas en Valladolid entre el 9 y el 11 de mayo de 1990. El volumen recoge diez trabajos que se ocupan desde distintos enfoques –poético, narrativo, dramático, científico, pictórico...–, de la revolución que supuso el convulso periodo de entreguerras y sus repercusiones sobre las manifestaciones artísticas actuales.

Abre el libro Agustín Sánchez Vidal con un artículo a modo de presentación histórico-cultural de la primera mitad del siglo xx en España. En un tono divulgativo, Sánchez Vidal retrotrae el origen de las vanguardias al llamado “modernismo sociológico”, ese magma en el que cabían ingredientes de muy diversas tradiciones –desde el romanticismo al parnasianismo, pasando por el impresionismo y el simbolismo– y que, tras pasar por el filtro de la “generación de 1914” y, en especial, de Ramón Gómez de la Serna, adquirió autonomía propia respecto al movimiento anterior.

Javier de Lorenzo rastrea la evolución de las Matemáticas y la Física en este periodo y observa cómo también sufren una renovación radical de sus lenguajes, que se encaminan, como en el arte, hacia una mayor abstracción, hacia una pérdida del aporte figurativo; estas rupturas de sus lenguajes se debe, en ambos casos, a la quiebra con la visión del mundo que estos lenguajes imponían, con lo que ciencia y arte están admitiendo a la par la potencia transformadora de la razón sobre la naturaleza.

J. M. Pozuelo Yvancos expone las concomitancias observables entre los estudios teóricos sobre la novela de M. Bajtín y de J. Ortega y Gasset, ya que ambos son sensibles a la revolución narrativa llevada a cabo por los Joyce, Proust, Woolf... y, por ello, coinciden en señalar como lo novedoso de esta nueva narrativa “la independización total de la voz y conciencia del personaje de las del narrador”, la conversión del personaje en fuente por sí misma de la narración, sujeto y objeto de su discurso.



La reflexión sobre el teatro en las primeras décadas del siglo también tiene su lugar en el presente volumen. Carmen Bobes Naves hace un seguimiento de los rasgos expresionistas localizables en dos dramas de la década del 20 de Valle-Inclán: *Martes de Carnaval* y *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte*; entre estos rasgos destaca la técnica de presentación de los personajes, que elude la típica acumulación decimonónica de rasgos para dar prioridad a uno de esos rasgos, el dominante, con el fin de superar la anécdota y la apariencia y alcanzar el ser radical del hombre. Por otro lado, Ricardo de la Fuente plantea la tesis de la inexistencia de un teatro auténticamente vanguardista en España, argumentando que, si en la transformación del teatro a inicios del xx hay un primer momento de renovación ligado a la estética simbolista y un segundo de revolución unido al movimiento surrealista, en España sólo se dio el primer estadio, el de la renovación simbolista, mera reacción a la estética realista, pero no se puede hablar de revolución vanguardista, debido, según de la Fuente, a la presión a que eran sometidos los dramaturgos por público y empresarios.

J. Díez de Revenga y A. L. Geist dedican sus artículos a la profundización en las etapas vanguardistas de Gerardo Diego y Luis Cernuda, respectivamente. J. Díez de Revenga considera fundamental la experiencia vanguardista para entender muchas de las peculiaridades estilísticas de G. Diego y entiende que en el paso por el creacionismo, con su deseo de *crear* una poesía absoluta, está el origen de la concepción de la poesía de G. Diego como campo abierto y de libertad. A. L. Geist centra su estudio sobre Cernuda en el poemario *Un río, un amor*, compuesto en 1929, en el cual ve el origen de la cernudiana dialéctica entre la realidad y el deseo, deseo que aquí es sexual y textual, deseo de identificación con el Otro y deseo de alcanzar el mundo a través de la palabra poética; para Geist, Cernuda, en su intuición de la imposibilidad de satisfacción del deseo, “inaugura una manera de pensar, sentir y escribir posmoderna”.

J. Vélez reclama en su trabajo unas bases metodológicas más adecuadas a la compleja realidad de Hispanoamérica, que no se fundamenten en la homologación con los fenómenos europeos, para, de esta forma, poder apreciar las peculiaridades del movimiento vanguardista en Hispanoamérica, el cual, para Vélez –siguiendo a I. Schulman–, mantiene unas notorias líneas de continuidad con el fin de siglo.

Por último, A. García Berrio y P. Zumthor se ocupan de las repercusiones del fenómeno vanguardista en las manifestaciones artísticas actuales. A. García Berrio reflexiona, a través de la obra del joven pintor Juanjo Jiménez, sobre las razones de la neofiguración en el arte actual. P. Zumthor, por su parte, realiza una presentación de la *poesía sonora*, explicándola como respuesta a la concepción occidental de la poesía como arte del lenguaje y destacando sus valores de unicidad, irrepetibilidad e intrascendencia.

ALFONSO GARCÍA GINER
Universitat de València

